

EL ZANCUDDO

SEMANARIO DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

Se publica cuatro veces al mes.
Oficina central entre el Coliseo
y el Peñero.—Sur 5, Núm. 46.

EDITOR

G. J. ARAMBURU.

Suscripcion mensual anticipada. 50 cts

Un número suelto..... 20 est

GAETANO TOLEDO.

Hoy se llevará á efecto el beneficio de este renombrado barítono cuyas simpatías son generales entre los amantes del divino arte. Como un obsequio al agraciado, y creyendo también hacerlo á nuestros abonados, hemos á apuntar algunas noticias relativas á su personalidad artística que no dudamos serán leídas con interés.

Toledo hizo sus estudios musicales en el Conservatorio de San Pietro á Majellas en Nápoles bajo la dirección del sabio maestro Mercadante que lo inició en los secretos de la composición, y del célebre Alejandro Busti quien educó su voz y lo puso en aptitud de poder abordar la escena lírica donde ha cosechado tantos laureles y ha conquistado el nombre glorioso de que disfruta. Es tanto más de anotar esta circunstancia, cuanto que de esa famosa escuela han salido Mirati, Coletti, y otros más de inmortal recordación en los anales del arte.

Su recorrida en los Teatros de Italia fué un paseo triunfal, y cada etapa era marcada con una brillante ovación. Nápoles, Milan, Torino, Boloña, Génova, regaron á su paso flores y agotaron por asajarlo las manifestaciones de su entusiasmo. Ciudades importantes de España, como Barcelona

y Valencia, tuvieron también la satisfacción de admirar su talento; lo mismo que la imperial Rio Janeiro y la culta Buenos Aires, que no fueron menos obsequiosos en celebrarlo y extender los horizontes de su fama.

He aquí el artista que posee en su seno la gentil Caracas, ferviente admiradora de lo grande y lo bello.—El ha mostrado la elevación de su estilo, su excelente método, la fuerza de su órgano, su delicadeza y expresión en las óperas de Rigoletto, Ruñ Blas, Baile de Máscaras, Trovador, Favorita, María de Rohán, Traviata, verdaderas heraldos de su fama.

El público caraqueño que le es tan adicto le dará esta noche una prueba espléndida de su sincero aprecio é ingenua simpatía:—Así lo deseamos.

ZUMBIDOS.

Pregunta: ¿Qué le parece á la Facultad Médica que será este estado antiflojístico que reina en la población desde hace algunos días, y que ha puesto á más de un paciente, y aun á muchos Diputados y Senadores á rigurosa dieta y en términos de querer tomar gustosos con el viático las de villa-diego?

Ahora que se discute en el

Congreso Frances la gran cuestión del divorcio, nos toca recomendar el punto á la Legislatura Venezolana, á ver cómo salimos de algunos apurillos que nos traen muy caritristes, hacen ya longevos años. Buenas cosas pueden salir de esta discusión y que nosotros estamos á la cabeza de la civilización y del progreso. Para nosotros este es un recurso de amparo con su otro sí y demás firmas legales.

* * *

Aunque con su escasa orquesta, y los mismos aplausos fuera de tiempo, el teatro sigue funcionando con regularidad, y más regular concurrencia. El baile de Máscaras ha sido muy bien recibido, aunque en verdad no estamos ahora para bailes y mucho menos si son de *Máscaras*. Bien es cierto que en cuanto á Mogigangas aquí los hay de chupe usted.

* * *

Aleluya. Sabemos que la autoridad ha empezado ya á pasar visita á los establecimientos de viveres. Ya era tiempo, pues hace mucho que no se les pegaba un sustico á los pulperos. Y todavía más que estábamos bebiendo y comiendo algunas quisicosas que más vale no meneallo. Sería bien que fuese publicado el resultado de estas visitas, para que el comprador supiese al cabo y al fin si á la vuelta lo venden tinto.

LA AURORA

Al eminente artista Gaetano Toledo.

Danza

Fingido A. Caraballo.

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a 2/4 time signature. It begins with a piano (*p*) dynamic and features a triplet of eighth notes. The lower staff is in bass clef with the same key signature and time signature, providing a harmonic accompaniment with chords and single notes.

The second system continues the piece. It includes a tempo change indicated by a box containing the words *1^{mo} loco* and *2^{do} loco*. The upper staff features a triplet of eighth notes. The lower staff includes a forte (*f*) dynamic marking.

The third system shows a continuation of the musical theme. The upper staff has a triplet of eighth notes. The lower staff includes a piano (*p*) dynamic marking and a triplet of eighth notes.

The fourth system continues the piece. The upper staff features a triplet of eighth notes. The lower staff includes a forte (*f*) dynamic marking and a triplet of eighth notes.

The fifth system concludes the piece. It includes a *pizzicato* (*pizz*) marking in the upper staff and a *loco* marking. The lower staff features a piano (*p*) dynamic marking, a triplet of eighth notes, and a forte (*f*) dynamic marking. The system ends with a double bar line.

ÓPERA ITALIANA



GAETANO TOLEDO
(Primer barítono)

TRAVIATA.

(Argumento.)

Hela ahí. Es Violeta, la hermosa cortesana, la mujer de mármol, sin corazón, que vende sus sonrisas al mejor postor, que reparte su amor convencional como un comerciante sus mercancías; mayor cantidad por más dinero.

Hela allí frívola, elegante, hastiada, sintiendo sobre su alma el horrible peso del vacío: pidiendo para ahogar su fastidio fiestas en pos del banquete; rodeada de amigos de amistad indefinible.

Dos nuevos personajes llegan al salón: Gaston de Letorieres y Alfredo Germont. El primero presenta su amigo Alfredo á Violeta como uno de sus más fervientes adoradores.

Al baile! al baile! pero en el momento de conducir sus convidados, Violeta, acometida de súbita palidez, se detiene; sus amigos se alarman; pero ella les tranquiliza y les invita á esperar en la otra sala donde pronto se les reunirá.

Violeta y Alfredo han quedado solos porque Alfredo no ha querido alejarse.—Violeta extraña su presencia; él la declara su amor. Ella le aconseja que huya, porque no puede amarle; pero está acostumbrada á esos torneos en que el orgullo y la vanidad despliegan mil recursos para ver á sus plantas la altivez y el cariño, y ántes de marcharse le da una flor, que él le volverá marchita. Las flores viven poco y aquella vivirá lo que sus hermanas: un día.

Los convidados de Violeta vienen á darle las gracias y se despiden.

Ella, sola ya, siente despertar en su alma algo dormido; algo que participa del deseo y de la esperanza, que sonríe y arranca lágrimas de placer, que ilumina, que transforma, que purifica, que redime, porque el amor no es la impura aspiración del deleite, sino la ardiente exaltación del espíritu que busca otro espíritu en quien fundirse para hacer de dos corazones uno: es el beso de dos almas que se encuentran más allá de la tierra en un espacio ideal y

misterioso; pero Violeta ha gastado sus fuerzas y su candor en la orgía y el baile y lucha avergonzada de su debilidad. Pobre mujer! Ahora veras cuánto valen la pureza y la inocencia!

* * *
Una casa de campo. El nido de dos tórtolas! Guai que la desgracia, como un ave de rapiña describe las espirales de su vuelo sobre él!

Alfredo piensa en Violeta: habla de su amor, cuando entra Annina la criada confidente de Violeta que le informa de que ésta piensa vender todo su tren para subvenir á las necesidades de ambos, y él resuelve impedirlo marchando á París para el efecto.

Violeta al llegar pregunta por Alfredo y extraña su partida.

Un caballero, introducido por el criado, le pregunta su nombre. Es el padre de Alfredo. Viene á suplicarle que renuncie al amor de su hijo, que se separe de él, se lo ruega en nombre de una hija pura y casta, cuya felicidad pende de aquella separación. Violeta se desespera, comprende todo el peso de sus faltas anteriores y toda la inmensidad de su amor; su generosidad triunfa. Alfredo la sorprende escribiendo: para quién es aquella carta? Para él.

Ella disimula su dolor; su horrible dolor; hace proyectos de felicidad para el porvenir.

Alfredo queda solo. A poco viene José, el criado á anunciarle que Violeta se ha marchado en un coche; luego un mandadero trae una carta para él. Violeta no volverá. Los brazos de su padre, que ha entrado silenciosamente lo reciben: pero no hay medio de calmar su horrible desesperación.

* * *
Flora la amiga de Violeta da un baile en su casa, por eso exhalan su perfume tantos ramilletes; por eso inundan de luz los magníficos muebles mil bujías.

He ahí á la locuela de Flora; aquel es el Doctor, el otro el marques.

Ya entra un grupo de damas disfrazadas de gitanas; luego Gaston con otros amigos vestidos de toreros. Luego... No es Al-

fredo aquel?

Sí; él es. A todos sorprende su presencia. Se juega

Alfredo juega y gana.

Violeta ha entrado casi simultáneamente con él. El Baron está á su lado y ella tiembla de angustia. El está celoso y una palabra de Alfredo puede provocar un lance. Un criado anuncia que la mesa está servida. Todos se marchan.

A pocos instantes vuelve Violeta. En pos de ella Alfredo que arrastrado por su amor, le suplica que parta con él. Ella le responde que un juramento sagrado se lo impide. El le pregunta si es Doufol el que tiene aquel juramento: ella contesta que sí. El, ciego de cólera, da voces á las cuales acuden todos los convidados y en su presencia, Alfredo arroja un bolsillo á los piés de Violeta en pago de su antiguo amor y de sus sacrificios.

Horrible insulto para una mujer enamorada.

El primero á enrostrarle su villanía es el señor Germont, su padre que ha entrado á punto de oír sus últimas palabras.

Alfredo avergonzado de su acción pide perdón á Violeta.

El Baron desafía á Alfredo.

* * *
Violeta duerme: Annina vela á su cabecera.

El doctor Gionville, su buen amigo, viene á verla, le habla de esperanzas y se va dejándola reanimada.

—Qué día es hoy Annina?

—Carnaval.

—Reparte á los pobres la mitad del poco dinero que nos queda.

¡Cuántos sueños desvanecidos! dice Violeta sola: Esta carta del padre de mi amado me habla de esperanzas; pero es tarde. Siento que la muerte bate sus alas sobre mi cabeza. Annina viene presurosa Trae una gran noticia.

Ha vuelto! Es él!

Besos, Caricias, lágrimas de felicidad proyectos de ventura; pero Violeta palidece, quiere hablar y espira soñando con la vida.

JUDAEL.